

MEMORIA DE UN ESTUDIANTE, CASO: JOSÉ JOAQUIN VILLAMIZAR MOLINA. (De Estudiante en San Cristóbal a Médico egresado en Psiquiatría en la Universidad de Londres.)

José Pascual Mora García (Compilador)

La historia de los Estudiantes es una deuda que tiene la Historia de la Educación, en el presente trabajo se inicia esa mirada de la historia de la educación “desde abajo” de la historia de la cotidianidad, y por supuesto, desde la historia de las mentalidades. Ya lo decía Jacques Le Goff “cuando a la historia de los fieles se le dé la misma importancia de la historia de los obispos” podemos decir que estamos recuperando la mentalidad. En ese sentido, cambiando lo cambiante, proponemos esa lectura con la narración autobiográfica del Dr. José Joaquín Villamizar Molina. Sin ambages, es el último de los genios renacentistas que ha superado la ruina del tiempo en la región andina tachirense. Es una historia de encantos y desencantos, pero por encima de todo, como dijera el más grande de los poetas de la generación fundadora de las letras andinas de Trujillanos en el Táchira, Pedro Pablo Paredes. Es ejemplo heredero de la vocación del primer alquimista que supo decantar oro del barro, el oro de la formación intelectual renacentista. Al Dr J.J. Villamizar Molina podría aplicarse la frase “Homo sum, nihil humani a me alienum puto”, del autor latino Marco Terencio Varron nacido en el 116 a c. Porque es sin duda una de las personalidades más enciclopédicas en el sentido Greco romano, cuyo ideal era la formación enciclica; en el que “no le es ajeno nada de lo humano.” Seguramente pasará a la historia por ser un intelectual que no solo se dedicó al cultivo en los secretos de Hipócrates, Asclepio, Galeno, Versalio y Freud. Sino porque cultivó por igual los ideales de la diosa Clío,

la historia. Su impresionante memoria lo facultó para recitar de memoria la Antígona del Edipo Rey de Sófocles o La Cabalgata de las Valquirias, la segunda ópera de la trilogía El anillo del nibelungo, compuesta por Richard Wagner. Por igual nos puede resaltar la admiración de la cultura griega, caminando entre las columnas del Partenon en Atenas o describiendo las ruinas de la antigua civilización Micénica. Por igual nos puede declamar la Silva la Agricultura se la Zona Tórrida del gran Andrés Bello o el Canto I de la Peste y la Cólera de la Ilíada de Homero; en donde el adivino Calcante, vaticina que la peste no cesará hasta que Criseida, esclava de Agamenón, sea devuelta a su padre Crises. La cólera de Aquiles se origina por la afrenta que le inflige Agamenón, quien al ceder a Criseida, arrebató a Aquiles su parte del botín, la joven sacerdotisa Briseida. A lo mejor hoy el Covid19 es el castigo que impone la naturaleza por haber maltratado a la Criseida de la modernidad, la Pachamama. Por igual puede evocar su experiencia en uno de los teatros de San Petersburgo o en teatro Bolshói en Moscú Rusia, recreando el ballet y la ópera, que han sido algunas de sus pasiones; disfruta y vibra con “Carmen” o “Giselle”, o bien, con La traviata de Giuseppe Verdi; pero no solo la narraría sino que nos indicaría los fundamentos a partir de la novela de Alexandre Dumas (hijo). Hay anécdotas sorprendentes, como una en las clases de Latín en el Liceo Simón Bolívar, donde pudo recitar en la lengua de Horacio, las Catilinarias de Marco Tulio Cicerón. Es un ideal reencarnada en el Han Giebenrath

de Hermann Hesse, en la novela Bajo las ruedas, 1906. Gracias a mi profesor de castellano en el Santo Tomás de Aquino, la leí en mi bachillerato. Pero dejemos que nos hable en directo el propio autor.

José Pascual Mora García¹

A continuación el documento:

El Dr. José Pascual Mora, Profesor Titular de la Ilustre Universidad de los Andes me ha sugerido que escriba algunas de mis impresiones estudiantiles para su publicación en la destacada Revista Heurística. En un comienzo me sentí confundido, dada la altísima importancia de este órgano divulgativo y mi vacilación para introducirme en ese calificado medio de proyecciones. No me sentí merecedor de tan alto honor, pero ante la insistencia, seriedad y alta personalidad cultural en los campos pedagógicos del solicitante, me pareció una descortesía no atender a las postulaciones de tan sincero y esclarecido amigo. Creí que la mejor manera de contribuir a la demanda, era enfocar mi vida de estudiante durante todo el largo lapso que han tomado mis estudios, durante el cual he estado lleno de avatares y dificultades pero siempre animado por la indeclinable persistencia de seguir adelante. Cuento actualmente con noventa años de edad y siento y comprendo que mi etapa estudiantil está en pleno escenario de mis emociones y posibilidades. Ordenaré mi trabajo de acuerdo a las etapas que se me ha obligado a cumplir en mis peldaños de estudio.

Etapa tachirense

Provengo de una familia modesta de Santa Ana del Táchira. Mis ancestros paternos están en la ciudad de Pamplona (Norte de Santander, Colombia) y en los campos

de Santa Ana por la línea de mi señora madre. Fue mi familia materna, cuyo patriarca apareció con mi abuelo Don Felipe Molina Huérfano la que se ocupó de mi educación. Tuve la suerte de realizar mi –Educación Primaria Elemental en la Escuela Federal Graduada “Pestalozzi” que para su época de los años treinta y cuarenta del siglo pasado era una de las más famosas, útiles y novedosas de Venezuela. Su nombre lo define todo. Supe quién era José Antonio Pestalozzi cuando en 1967, al salir de mi Hotel en la ciudad suiza de Zurich, me encontré con la monumental estatua de Pestalozzi rodeado de niños en el parque que lleva su nombre. Efectivamente, la Escuela Federal Graduada “Pestalozzi” de Santa Ana, fue fundada a lo largo de 1936. Sus Fundadores fueron el Dr. José Agustín Peñalosa, nieto del fundador de Santa Ana en 1860, Timoteo Chapón, Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Él tuvo el acierto de rodearse del Dr. Amenodoro Rangel Lamus, de su hermano, el Br. Senador Carlos Rangel Lamus y de la memoria del aclamado maestro, Dr. Abel Santos Stela y del célebre pedagogo Rafael Álvarez, Fundador de la Escuela Villafañe, primera Escuela Federal Graduada del Táchira. El nombre de Pestalozzi fue sugerido por el Dr. Amenodoro Rangel Lamus, amigo de mi casa. Mi familia había tenido un pasado económicamente muy holgado, pues mi abuelo fue alto comerciante del Café y otras industrias durante el apogeo del boom cafetalero, cuando Santa Ana ocupó altos sitios en la producción de este fruto. Pero mi abuelo murió muy joven y comenzaron las penalidades económicas en mi hogar. Mi madre doña Ángela Molina Palma de Villamizar, para dar educación a mi hermano Ángel Edecio y a mí, tuvo que ingresar de maestra municipal en los campos de Santa Ana. Pero ella había disfrutado de una Educación Primaria selectísima en la Escuela Federal de las señoritas Mora-

1 Director/Editor fundador. Revista Heurística. <https://saber.ula.ve/handle/123456789/46847>.

les Quiñones, maestras procedentes de Tovar que fueron Carmen Luisa, la Directora, Francisca, Florencia y Rita. Esa Escuela había funcionado en Santa Ana de 1905 a 1916 y dio unos resultados excepcionales y sobresalientes, quizá superiores a los que se podía esperar en esos tiempos en una población con menos de media centuria de existencia. Por ello mi madre fue una gran maestra. De niño me llevaba a los campos y me hacía participar de sus clases. Se estudiaba en esos años por los magníficos Libros de Lectura de Alejandro Fuenmayor, que eran tres. Ella recomendaba leerlos mientras duraban sus clases. Estas insinuaciones pedagógicas de mi madre tuvieron una consecuencia muy favorable, por proceder de un ser tan querido. Yo me iba con el Libro Tercero de Lectura de Alejandro Fuenmayor, contenido de trozos literarios, poemas, discursos, cuentos, coplas, composiciones folklóricas y con otros textos y folletos a los rústicos y largos brocales de los patios de extender el café, y me aprendía de memoria El “Canto a España” de Andrés Eloy Blanco, los poemas del padre Carlos Borges como Lámpara Eucarística, el bello poema de Rubén Darío a Margarita Debayle, el Discurso del padre Borges sobre lo que es la Paria; la “Vuelta a la Patria” de José Antonio Pérez Bonalde, el cuento del Ratón Pérez y la Hormigueta, la tragedia de “Antonino fue por vino, quebró el vaso en el camino...”. Era muchísimo lo que podía aprender y retener en la memoria ya por innato impulso vocacional del que derivaba muchas satisfacciones psicológicas. Era muy remunerador el constatar y saber que podía mantener memorizado todo este acopio literario ameno y aleccionador. Felizmente Dios me había dotado de una memoria excepcional, lo que corroboraba considerando que podía retener los Salmos de David de la Biblia en latín sin gran esfuerzo todo cual me afianzaba un gran sentimiento de seguridad en mí mismo. ¿Qué más podía pedir

un niño de ocho años de edad? Concomitantemente era monacillo del Pbro. Bernabé Vivas cuando salía del campo e iba a Santa Ana. Mi maestra de Educación Primaria Elemental Señorita Ana Elvia Varela, discípula de la educadora doña Regina Mujica de Velásquez y el poeta y doctor Luis Alfonso Vivas, sobrino del padre Bernabé Vivas nos ponían a los alumnos sencillos problemas de cálculo matemático; la señorita Ana Elvia Varela, quien nos ponía sencillos problemas de cálculo matemático, y la bellísima y dulce Señorita Sarita Rangel Romero de Táriba, nos hablaba de las Siete Maravillas del Mudo y de los sabios filósofos de la Grecia antigua. Así con mi educación primaria selecta en la Escuela Pestalozzi y en la Escuela Rural Campesina me iba formando una estructura de aprendizaje lo más completa para mi edad y para el mundo precario donde había nacido. En la estancia con mi madre en los campos sentía en mi interior la definitiva influencia de la naturaleza sobre mi psicología infantil. Aportadores a mi educación conceptúo la influencia de brujos, curiosos, charlatanes, rezaderos del “Mal de Ojo”, tumbadores de brujas, conversaciones con elementos que pactaban con el Diablo mediante tenebrosos y espeluznantes conjuros; con sujetos a los que se les aparecían muertos en el camino a la media noche, y otro acúmulo de personas y cosas inverosímiles, pues en las estancias de mi madre en los campos de Santa Ana fue mucho el contacto y observación como amigo de estos charlatanes y curiosos que me enseñaron a rezar “El Mal de Ojo”, La Picada de Arco, La Mordida de Culebra, Las Doce Palabras y los Conjuros. Me atraían mucho todas estas cosas y aprendí a recitarlas y a usarlas, por supuesto sin obtener resultados positivos, lo que no me hacía abandonar estas brujerías supersticiosas. Tal es la fuerza persistente e histórica que ejercen estas prácticas en las mentalidades rurales, pues a pesar de los fracasos yo no

desistía de su repetida ejecución. Desilusiones que no bastaban para eliminar estas sutiles charlatanerías, aun cuando en estas contradictorias frustraciones, por supuesto, siempre la pena de la nulidad no afectaba su continuación en la espera de un mágico resultado.. Si se presentía éxito en el proyecto, se potenciaba, la idea de lograr un resonante triunfo y mis deseos y persistencias se mantenían entre estas absurdas enseñanzas. .. Al llegar a mis doce años se presentó el problema de la continuación de mis estudios. La amistad y el aprecio que me tenía el Pbro. Bernabé Vivas, hicieron que yo ingresara al Seminario Santo Tomás de Aquino de San Cristóbal regido por los padres Eudistas, procedentes de la Breña Francesa. La estadía de dos años en el Seminario me ganaron el aprecio de los padres y del Excelentísimo Mons. Dr. Rafael Arias Blanco, Obispo de San Cristóbal, amistad que me reportó muchos beneficios para mis estudios posteriores. El Seminario me enseñó a seguir un método ordenado, constante y bien orientado en el estudio. Como la lengua madre de los padres era el Francés, ellos en los paseos mantenían sencillas conversaciones con los Seminaristas en ese idioma. Por ello después de dos años de Seminario salí a mis catorce años con costumbres captadas allí, por ejemplo, como la lectura frecuente que era una de ellas, porque mientras estábamos almorzando, un Seminarista leía en voz alta un libro seleccionado, con sumo cuidado, porque al menor desliz resonaba el timbre del Rector. El latín aprendido en el seminario me ayudó mucho en mis estudios de Medicina. Salí con alguna orientación en Francés, y con muy buena disposición de constancia obligada de leer libros de diferentes tópicos Yo a los catorce años volví a Sana Ana cantando por las calles La Masellesa en francés de Claude Joseph Rouget de Lisle.

- Al salir del seminario a los dos años, se presentó el problema de la continuidad de

mis estudios. El Jefe de la Casa que era tío, el que suplía las funciones de padre en la familia, no me quería, dizque porque yo era muy antipático, pues su preferido en muchos aspectos era mi hermano. Se presentó el gravísimo problema psicológico del “Complejo de la Rivalidad de Hermanos”, y la ausencia de padre con quien identificarme. Tío opinó que a mí no se me debía dar estudio, porque yo no serviría para nada. En cambio él seleccionó a mi hermano. Lo inscribió en el Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal y le buscó allí una buena residencia. (En Santa Ana no había en esos tiempos ningún Instituto de Educación Secundaria). Mi madre se iba muriendo de dolor. A espaldas de tío, fue a San Cristóbal y me inscribió en Segundo Año de Bachillerato en el selectísimo Colegio La Salle, donde estudiaban los jóvenes de las familias más acomodadas económicamente de San Cristóbal. Eso fue un gran estímulo para mí por parte de mi madre. Los Hermanos Cristianos me recibieron con mucho aprecio y me distinguieron. El Profesor de Castellano y Literatura era colombiano, perteneciente a la Escuela Gramatical, Filosófica, Política y Académica de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y Marco Fidel Suárez. El era llamado “El Maestro de la Juventud Bumanguesa”. El Dr. José Fulgencio Gutiérrez tuvo muchas manifestaciones de reconocimiento para conmigo, lo que equivalía a aparecer como una figura paterna buena con quien identificarme en la vida. Pero allí solo permanecí el año 1947, pues por problemas económicos de la Congregación el Colegio fue clausurado.

Me trasladé al Liceo Simón Bolívar. Allí encontré muy buenos profesores: Los de Ciencias Biológicas, Los de Castellano y Literatura, Los de Historia Universal e Historia de Venezuela, y el de Filosofía. No quiero insinuar que los restantes no eran buenos, sino que las materias nombradas eran las de mi preferencia. Los profesores de

Ciencias Biológicas y Química se me antojaban con el cariz de sabios. El de Historia Universal era para mí, fundamentalmente, un gran analizador y crítico personal muy comprensivo de los aconteceres mundiales que se consideraban; el de Filosofía era un deleite para mí. El año 1949 gané un concurso, Premio Único de Poesía, abierto por la Diócesis de San Cristóbal sobre el Papa. El Profesor de Filosofía dedicó una hora de clase para que yo leyera mi poema, escrito en cincuenta Octavas Italianas, seguida la lectura de comentarios. Esa decisión, gesto del Profesor me sirvió de gran aliciente para la continuidad de mis trabajos e investigaciones humanísticas y significó para mí un gran empuje en la continuación de mis estudios e investigaciones. No recuerdo nunca haber sacado en un examen parcial o final una nota por debajo de quince puntos. Se avecinó el 20 de julio de 1950. Era el día del grado. La Promoción se denominó “Manuel Felipe Rugeles”. El panegírico del poeta lo haría el Br. Camilo Balza Donatti. El grupo de alumnos de esa promoción me eligió para que yo pronunciase el Discurso de Orden a nombre de los Graduados. El general Pérez z Jiménez inauguró en la tarde la nueva y modernísima sede del Liceo “Simón Bolívar” de San Cristóbal, y en la noche ocurrió el solemne y elegante Acto de Graduación. Mi Diploma llevó la Calificación de “Clase A-Sobresaliente.

Primera etapa en Caracas

Antes de finalizar Julio estaba entrando en Caracas. Lo hice por la carretera vieja La Güaira, Caracas. Estaba lloviendo. Entré con esta molestia por Catia. Las calles eran ríos que arrastraban toda clase de inmundicias, Mi descontento fue horrible. Creí encontrar una capital moderna como las que observaba en las revistas europeas. Ese año fue de mil sacrificios, especialmente por cuestiones de residencia. Tenía que viajar desde Catia a la Ciudad Universitaria, pero

me daba el lujo de pasar estudiado horas y horas en la Modernísima Biblioteca de la recién aparecida Ciudad Universitaria Anatomía Humana, Histología y Fisiología en libros franceses. De una residencia de mis propios familiares me iban expulsando “por llevar a la casa para los estudios de anatomía calaveras y otros huesos”. La dueña de Casa proclamaba en voz alta a las visitas delante de mí que “desde que José Joaquín ha traído muertos a esta casa han aparecido toda clase de enfermedades”. Sufría mucho para trasladarme desde Pro Patria a la Ciudad Universitaria. Pero había logrado aprobar el Examen de Admisión en el cual fracasaron muchos estudiantes y me compensaba con la compañía de algunos compañeros del Táchira como el Br. Walter Oliver Luengo y el Br. Francisco Antonio Chacón que estudiaba Economía.- Dormía de siete a diez de la noche, y a esa hora me bañaba y para no gastar luz eléctrica, salía con un cartón de leche y un manajo de cambures a las escaleras de los bloque de Ca-



salta que mantenían toda la noche la iluminación y así podía estudiar hasta las cuatro de la madrugada sin molestar a nadie. Pero amé la Ciudad Universitaria y sentía adoración por mis magistrales Profesores. El Dr. Pepe Izquierdo dibujaba en la larga pizarra negra del Anfiteatro pedazos topográficos del cuerpo humano en colores, con un arte y una sabiduría tales que se podía ver por debajo de las transparentes aponeuosis los nervios, las arterias, los músculos y las venas. También el Dr. Alejandro Izaguirre realizaba esta clase de dibujos. Los domingos a las once de la mañana jamás dejaba de asistir a la Biblioteca Nacional para oír un gran concierto, un buen recital de piano, una conferencia de cualquier tópico o una exposición de pintura. Cuando se estrenaba en una buena sala cinematográfica una escogida película, histórica, bíblica o de arte, yo agotaba todos los recursos para poder asistir. Así llegó el fin del año, temible porque era el tiempo en que desaprobaban muchos alumnos, los cuales desistían de seguir estudiado medicina. Yo aprobé mi curso con muy buenas notas. Eximí Anatomía Humana. Oí decir que desde hacía 17 años nadie exhimía esa materia. Tan pronto finalicé mis exámenes salí desesperado a mi pueblo de Santa Ana del Táchira. El Sargento Técnico José Escalante Ibarra siempre tenía la amabilidad de ofrecerme los pasajes aéreos en avión militar. La alegría de mi casa fue muy gozosa. En ese tiempo La Junta Comunal de Santa Ana ofrecía unas Becas para estudiante a razón de Bs. 30 por individuo. Yo solicité una de esas becas y presenté mis calificaciones de Primer Año de Medicina. La Junta Municipal me negó la Beca. En cambio el Presidente de esa Junta a la que yo había hecho solicitud, becó a cada uno de sus tres hijos. Sentí un hondo dolor. No tanto por que no se me concediera la Beca, sino por constatar la inmensa ingratitud de mi pueblo y su falta de visión justiciera. No cito el nombre de

ese Presidente de la Junta Comunal de Santa Ana por no hacer ruborizar a su familia, pues él ya está muerto. Pero quien quiera saber que estoy diciendo la verdad, puede trasladarse a la Municipalidad de Santa Ana y consultar las Actas de las Sesiones de esa Junta en los meses de agosto y septiembre de 1951. Cumplidas mis vacilones regresé a Caracas en Octubre de 1950.- El día 13 de Noviembre de 1950 ocurrió en Caracas el magnicidio del Coronel Carlos Delgado Chalbaud. Este trágico acontecimiento ocasionó repercusiones políticas y seguidos movimientos en los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. Las cosas con los estudiantes llegaron a tal extremo que el Coronel Marcos Pérez Jiménez cerró la Universidad. Con mucha angustia quedé en Caracas con los brazos cruzados. No sabía qué hacer y entré en un estado de verdadera neurosis de fatalidad depresiva. Se barajaron muchas posibilidades pero en todas se presentaban inconvenientes. Sin embargo sucedió que al comenzar el año 1951 conocí en Caracas un matrimonio chileno- peruano. Era el de Don Gabriel Bazaes, casado con doña Magdalena Velarde Bazaes. Doña Madalena trató de conformarme y me comunicó que el Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima al conocer las dificultades de los universitarios de Caracas había ofrecido a los mismos toda clase de ayuda. Que ella podía escribir a su hermana Mercedes Velarde de Prieto, residente en Lima y con una posición económica y social muy aceptable, para que interviniera en mi caso. Inmediata en Doña Mercedes respondió en el sentido que le parecía muy justo que yo recibiese ayuda, y prometió abrir operaciones en mi caso para que yo pudiera viajar a Lima y ser residente en su propia casa. Así se hizo, y el día 21 de abril de 1951 a las cinco de la tarde yo estaba aterrizando en el aeropuerto de Limatambo de Lima. Una señora muy elegante, vestida con un gusto exquisito

acompañada de su hija Merceditas y de su hijo Rafael, pianista, me estaba esperando en el Aeropuerto.

Etapa de estadía en Lima

Doña Mercedes estuvo pendiente de la llegada y recolección de mi equipaje y de las demás tramitaciones Aeroportuarias. Luego me dijo: José contigo venía en el avión un amigo tuyo que pernoctará en Lima, rumbo mañana a Buenos Aires donde continuará estudios de Medicina. Invita a ése tu amigo a tomar Té en nuestra casa, y luego tú con Rafo, mi hijo el pianista lo llevarán al centro de Lima, al Hotel “Bolívar” donde pasará esta noche. Así se hizo y tomamos un taxi rumbo a la casa Prieto Velarde. Ella continuó. Me informó sobre la distancia a su casa. Después de la zona del aeropuerto nos enrumbaremos a la urbanización Barranco, donde está nuestra casa a las orillas del Pacífico. Entraremos por la Plaza de la Municipalidad. Luego tomaremos nuestra avenida, que es la Pedro de Osma. La reconocerás porque en ella verás muchos Escudos de Embajadas pues allí están instaladas esas representaciones diplomáticas. Así se hizo. Como al cabo de una media hora estábamos en Barranco. Ella señaló: Aquí es. Nos bajamos al frente del Chalet N° 429 que forma parte del gran Museo Virreinal Pedro de Osma. Entramos directamente: Un salón muy amplio, adornado elegantemente pero con sobriedad. Se nos invitó a sentarnos hasta llegar el momento del Té cuando continuaríamos al comedor. Hablamos de Venezuela. En eso llegó de la Notaría el Jefe de la casa, Don Octavio Prieto Morla. Se hicieron las presentaciones y la charla de rigor. A golpe de siete Rafael dijo que el Té estaba servido. Pasaríamos todos al comedor. Doña Mercedes indicó el puesto de cada quien. El mío estaba al frente de Don Octavio, en medio de él y Doña Mercedes. Ella continuó: José éste es el puesto tuyo y será siempre



el mismo mientras tú vivas en el Perú. Nadie lo usará. Incluso cuando haya invitados será siempre ese puesto únicamente para ti. En ese momento llegaron Pocho y Cucho, los otros dos hijos de doña Mercedes y don Octavio. Hubo las presentaciones y ellos ocuparon sus sitios. Tomamos Te charlado sobre las novedades. Como a la media hora Doña Mercedes dijo: José es tiempo para que tú vayas con mi hijo Rafo, el pianista a llevar a tu amigo al centro de Lima, al Hotel “Bolívar”. El tren pasa exactamente por el frente de la casa. Y después regresarán para seguir hablando de cosas necesarias antes de tomar la Cena. El amigo se despidió y los tres salimos a tomar el tren. A los 20 minutos estábamos en el centro de Lima, frente a Hotel “Bolívar”. Quedé estupefacto ante la grandiosa majestuosidad la Plaza “San Martín”. Amplísima, toda rodeada uniformemente de altos edificios armónicos de Piedra Tallada. En el centro se imponía la Soberbia estatua del general San Martín,

sobre altísimo pedestal, y rodeado de victorias en el momento de atravesar los andes para llegar a proclamar la independencia del Perú el 28 de Julio de 1821... Dije a Rafo que desearía conocer la Plaza Bolívar. Noté la turbación del joven cuando expresé ese deseo. Regresamos a Barraco. Nos esperaban para la cena. Después de ésta doña Mercedes me invitó a la Sala de Música para explicarme lo indispensable. Me dijo que ésta era mi casa y no otra hasta que yo durase en el Perú.

Pero que ella comprendía que ése no era un ambiente para un estudiante porque Rafo se lo pasaba todo el día tocando piano. Que por eso ella me había alquilado una habitación allí mismo en Barranco, en casa de la familia Bustamante Cornejo, para que en ella yo me desayunase, y fuera a estudiar cuando quisiese, pero que después del desayuno me iría para su casa a la Avenida Pedro de Osma. Que inmediatamente saldría Rafo a llevarme a la habitación de la familia Bustamante Cornejo. Que al día siguiente seguiríamos hablando. Así lo hicimos. Don Pedro Bustamante y Doña Mercedes Cornejo de Bustamante me estaban esperando. Hablamos no muy largo por lo avanzado de la Hora. Don Pedro Bustamante era hijo de un político peruano nacido en 1894, José Luis Bustamante y Rivero, Presidente de la República de 1945 a 1948. Derribado por un pronunciamiento sería Presidente del Tribunal Internacional de la Haya en 1967. La esposa de Don Pedro Bustamante era hija del político peruano Mariano H. Cornejo, Abogado Jurista, Historiador, Sociólogo y Diplomático peruano. Fue Ministro de Gobierno, y Presidente del Consejo de Ministros durante el Gobierno del Presidente Augusto B. Leguía, y fue el Fundador de la Filosofía Positivista del Perú. Nació en 1866 y murió en 1942. Yo estaba atolondrado por los acontecimientos del día. Comprendí que la brújula de mi destino había dado un giro de 180 grados en la

circunferencia de mi porvenir. En esta casa Bustamante Cornejo de la Avenida Sánchez Carrión de Barranco, vivía como estudiante residente de Ingeniería Agronómica el venezolano Armando –Sánchez Osorio. A las 7 de la mañana del día siguiente subió Don Pedro Bustamante a mi habitación a llevarme el desayuno, Después de charlar un rato con él, me vestí y me fui para la Casa Prieto Velarde. Doña Mercedes me volvió a llevar a Sala de Música a explicarme muchas cosas, Me enseñó el valor y el manejo de la moneda peruana. Hablamos de mi ingreso a la Universidad. Me preguntó cuánto sería la remesa en dinero que me enviaran de Venezuela mensualmente, Yo le respondí cuánto sería, lo cual no representaba mucho. Me dijo que no me preocupase. Que si la remesa enviada desde Venezuela se retardaba, allí en su casa tendría todo y no me faltaría nada.

Una excursión por Lima

Antes de iniciar la vida universitaria Doña Mercedes opinó que debíamos realizar un recorrido por Lima para conocer la ciudad y sitios de interés. Estábamos al Sur, en un antiquísimo balneario que luego se incorporó a la ciudad metropolitana. Al Norte teníamos la hermosa y opulenta Urbanización Miraflores, donde vivía la amiga de la Casa Prieto Velarde Antonia Scherot Anauco. Miraflores es una de las zonas más bellas y amplias del Lima. Al Sur llegábamos a Chorrillos, donde está la Escuela de Guerra, al Este aparecía la antigua región de Surco con la carretera que lleva a las partes interiores del país. Y al Oeste está el océano Pacífico, Pacífico en cuya distante lejanía está el Puerto de El Callao y La Punta. Desde el lujoso Miraflores parte una gran Avenida hacia el Noroeste, y el centro de Lima. Es la Avenida Arequipa, muy larga y bordeada de lujosos palacetes con espléndidos jardines. Es una delicia a los ojos recorrerla. A llegar al-Centro de Lima tene-

mos el núcleo de la Old Town, representado por la Plaza de Armas o Plaza Mayor con la Catedral, el Palacio de Gobierno o Palacio de Pizarro, El Palacio Arzobispal, la Municipalidad de Lima y el Club de la Unión. En esta plaza fue fundada Lima por Francisco Pizarro el 18 de Enero de 1535. En el centro de la Plaza está la antigua Pileta de Lima. En la diagonal, a mano derecha se encuentra inmediatamente la Catedral. Lo primero que se observa al entrar en ella es la Capilla de los Siete de la Fama, Capilla que contiene en una urna de cristal los restos de Francisco Pizarro. Diagonal a la Catedral se ubica el Palacio de Pizarro, o Palacio del Gobierno Ejecutivo, de estilo Neo Barroco Francés, con una fachada lateral de Estilo Neocolonial con atisbos Neo platerescos. Detrás del Palacio de Pizarro corre el Río Rimac, y mucho más distante del río surge la Alameda de los Descalzos, importantísimo Parque de estilo Colonial con muchas estatuas históricas, hoy completamente casi destrozadas, así como han sido demolidas casi todas las antiquísimas casas coloniales de estos lugares. Diagonal al Palacio de Pizarro, entre éste y la Catedral se levanta el bellísimo y majestuoso Palacio Arzobispal, de estilo Neo Colonial con inmensos ventanales de arte que son elementos decorativos del Barroco. En el espacio que

hace frene al Palacio Arzobispal se yergue la monumental estatua de Pizarro. El costado occidental aparece con los bellísimos edificios de la Municipalidad y del Club de la Unión, también de estilo Neo Colonial. Detrás de la Plaza de Armas se observa el gran Cerro San Cristóbal, con antecedentes de beligerancias incaicas.- De la Plaza de Armas, dirigiéndose al Oriente, discurre el “Jirón de la Unión”, la calle más famosa y lujuriosa de Lima, provista de multitud de comercios de plata martillada, lujosísimas y costosas pieles de Llama, de Alpaca o de Vicuña, animal característico del Perú, perteneciente a al género de los Camélidos. El “Jirón de la Unión” es lugar propio para la compra de regalos de la época incaica, de pieles y de adornos diversos. Allí también está La iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona del Perú, cuya devoción data del mismo año 1535 de la Fundación de Lima, puesto que los frailes de su Iglesia conventual llegaron con los Conquistadores. La Virgen de las Mercedes está declarada Mariscal del Ejército Peruano, y su procesión junto con la Procesión del Señor de los Milagros por la Avenida Tacna es la más solemne y concurrida del Perú-. El Jirón de la Unión que une la Plaza de Armas con la Plaza San Martín es el lugar más chic de Lima. Posee innumerables Restaurantes



y Salones de Café y Té. Todas las Damas de Lima, de todas clases sociales, se atavían en las tardes con vistosos trajes, pieles y sombreros y se van al Jirón de la Unión, así no tengan nada qué hacer, para exhibirse y exhibir su lujosa indumentaria con el pretexto de ir a tomar el Té o el Café. El “Jirón de la Unión” termina por su extremo oriental en la Plaza San Martín, lujosísima y majestuosa, rodeada por todos sus costados de altos e inmensos edificios de varios estilos, de piedra tallada, pero en los cuales predomina el Barroco. Tiene cuatro bellísimas fuentes con jardines, y está dominada por el monumental conjunto escultórico del general San Martín, sobre altísimo pedestal, y rodeado de Victorias, representando el momento de cruzar los andes para llegar a declarar la Independencia del Perú en la Plaza de Armas el 28 de Julio de 1821. Los principales edificios de esta Plaza son el Gran Hotel “Bolívar” y el antiquísimo teatro Colón. Un poco al norte de esta Plaza está la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, la más antigua de América, fundada el 12 de mayo de 1551. El Centro de Lima contiene monumentos y edificaciones de gran interés. Uno es la gran Biblioteca Nacional, visitada por todos los personajes importantes que visitan la ciudad a dictar sus Conferencias y donde se disponen exposiciones de arte y pinturas, en el Centro también aparece la antigua e importante Iglesia de San Pedro, verdadero Museo Colonial, donde reposa gran cantidad de cuadros y murales. Una edificación muy visitada es el antiguo Palacio Torre Tagle, de bellísima y curiosa arquitectura de Barroco Andalúz, con pórticos y arcos de piedra tallada, y con artísticos balcones moriscos. Es la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores.--- La apreciación de la ciudad de Lima es incompleta, si en la Ciudad de los Reyes no se toma una romántica jornada desde el maravilloso Miraflores en una noche lunar, por la orilla del Océano Pacífico hasta el Puer-

to del Callao. La descripción de la Ciudad de los Reyes se puede captar entonces en toda la pujanza de su belleza insólita. Es la visualización de uno de los panoramas más embrujadores que nos pueden hechizar en la capital del Perú. Es el viaje nocturno, en una noche lunar, desde Miraflores hasta El Callao por las orillas del Océano Pacífico. Si uno logra tomar un vehículo para apreciar esta ruta, quedará estupefacto al ver los centenares de automóviles estacionados en la vía contemplando el paisaje nocturno. Qué paz y subyugante belleza se aprecia en este panorama. El viaje es bien largo. Pero uno no se cansa de contemplar los maravillosos atractivos de los cielos estrellados sobre el inmenso océano y la multitud de palacetes que aparecen en la ruta, Al llegar al Callao la recreación ofrece muchas posibilidades. Una de las cuales es lograr subir a bordo de un Barco Anclado. El viaje no es completo si no se prolonga hasta el poblado de La Punta en cuya Iglesia puede escucharse el Órgano quizá más sonoro y antiguo del Perú.

Mis estudios de Medicina se efectuaron principalmente en el Hospital Nacional “Dos de Mayo”, que es el Primer Centro Hospitalario del Perú, que está ubicado en el Parque “Historia de la Medicina”, en la Avenida Miguel Grau. Contiene todas las especialidades Médicas y Quirúrgicas. También recibí clases médicas En el Hospital Arzobispo Loayza, fundado por el Arzobispo Jerónimo Loayza en la Avenida Alonso Ugarte. En Lima cursé parte de los comienzos del Pensum Médico, en lo que se refiere al arte descriptivo y semiológico de la Medicina. Pero Nada de la parte Clínica, ni de la Clínica Médica ni de la Clínica Quirúrgica. Esas partes las cursaría en mi segunda Etapa estudiada en Caracas. Tuve Profesores muy eruditos, algunos de los cuales tuvieron amables deferencias para conmigo. Entre ellos recuerdo a Aurelio Peralta, Augusto Mispireta, Ricardo Palma,

hijo del Célebre autor de las Tradiciones Peruanas, y quien me regaló una Embriología en Francés. Igualmente el Dr. Ricardo Palma, Profesor de Anatomía Humana, fue quien Descubrió una pequeña fosita ubicada en la Parte inferior del hueso occipital, a la que se llamó “La Fosita del Dr. Ricardo Palma”. El Dr. Augusto Mispireta, Médico Cardiólogo muy admirador de los autores franceses acostumbraba invitar un grupo de alumnos, a su casa de habitación en la lujosa urbanización San Isidro para enseñarnos mejor la auscultación del corazón. El Profesor de Farmacología nos enseñó prácticas de droga adicción con perros adictos a la morfina y a la cocaína. Preparaba un lecho de madera ubicado en parte muy alta del laboratorio. Ponía un pedazo de carne sustanciosa en frente del animal y soltaba al perro. El perro adicto, que estaba en ayunas despreciaba la ración de carne y hacía un esfuerzo para subir a su lecho alto. Se acosaba, ponía su cuello en posición de recibir una inyección, y mientras la inyección seguía el curso intravenoso, el animalito batía la cola de contento. Todos los sábados, a las 11:00am yo tenía la costumbre de ir a la Federación Médica Peruana a oír al eminente Dr. Carlos Augusto Seguí pronunciar una Conferencia de Psicoanálisis. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima había tenido un gran Maestro de Clínica Psiquiátrica antes de mi llegada a esa Capital en 1952. Él tenía un gran acopio de sus clases recogidas en un voluminoso paquete de Tesis. Cuando yo arribé en 1952, el Dr. Honorio Delgado ya se había retirado de la docencia de la Universidad en la Capital de Perú. Pero Él había logrado reunir en un voluminoso paquete todas sus clases de Psiquiatría dictadas anteriormente. Aunque yo vería Clínica Psiquiátrica a los finales de mis estudios de Medicina, para mi época de estudiante en Lima, aunque él ya no ejercía la Docencia Psiquiátrica, tuve la oportunidad

de reunir sus tesis en un gran volumen y traérmelas a Venezuela. Esas tesis reposan en mi Gabinete de Estudio aquí en Valle de la Pascua. En Septiembre de 1956 tuvo lugar en la Ciudad de Madrid el cuarto Congreso Mundial de Psiquiatría. Allí tuve la oportunidad de volver a ver a los hermanos Dr. Ramiro y Dr. Renato Castro de La Mata, lejanos parientes de Doña Mercedes Velarde de Prieto que estudiaron Psiquiatría y que fueron asistentes al-Congreso. Ya después de mi retorno a Caracas, hubo en la capital venezolana un Congreso de Psiquiatría. Allí volví a ver al Dr. Carlos Alberto Seguí, quien fue un ponente del Congreso No. le veía desde mis tiempos de la Federación Médica Peruana, a cuyas conferencias también iban los hermanos Castro de la Mata.

En los últimos meses del año 1953 llegó una carta de mi hermano Ángel Edecio. Decía que la Universidad Central de Venezuela se había reabierto. Que tío Ernesto y él habían resuelto que yo retornase a continuar mis estudios en mi país. La noticia cayó como una bomba. Pero todo el mundo calló la boca y no quiso comentar nada. Pero yo, por supuesto comencé a hacer gestiones para el regreso. Llegó la fecha del retorno. Fue el 25 de diciembre de 1954. Había permanecido tres años fuera de mi casa, fuera de Santa Ana. En ausencia de mi madre. El avión debía desprender del Aeropuerto de Limatambo a las 2 de la tarde de ese día, 25 de diciembre d 1954. Los Prieto Velarde me acompañaron hasta el Aeropuerto de Limatambo. Cuando llegamos allí estaban las esposas de los militares despidiendo a alguien. Yo llevaba los ojos llorosos. Una de ellas me dijo: ¡Um! ¿Llorando porque va a regresar a su patria? Don Octavio Prieto Morla me abrazó y se despidió de mí diciéndome: “José si por alguna circunstancia algún día no puedes vivir en Venezuela, aquí está tu casa. Seguro que aquí tienes tu casa.

Segunda etapa en Caracas

El avión aterrizó en Maiquetía y ya era hora de la noche. Allí estaban mi hermano Ángel Edecio, mi tío Ernesto y Don José Antonio Delgado. Se había dispuesto que yo llegaría a hospedarme en casa de Don José Antonio Delgado, Quinta “Lucina” del Barrio Militar de Pro Patria, donde vivía en su Quinta “Santos” mi tío el coronel Fernando Sandoval Molina. Encontré a Caracas muy distinta. Era la primera vez que iba a recorrer la Autopista La Guaria Caracas, y me deslumbré de su majestuosidad, sus portentos de Ingeniería, sus túneles, las múltiples edificaciones modernas de diversos pisos en los Cerros. Fue una llegada a Caracas muy diferente a la del Año 1950. Don José Antonio Delgado no se cansaba de elogiarme las obras gigantescas que estaba haciendo el General Marcos Pérez Jiménez. Desde el día siguiente comencé a hacer mis ocupaciones universitarias. Por cuestiones de diferencia de Pensum yo perdería un año. Pero no me preocupaba eso. Todo lo que había cambiado mi vida en Lima compensaba la pérdida de ese año académico. Al día siguiente mi primera visita fue al Palacio Arzobispal, acompañado de tío Ernesto y mi hermano. El Excelentísimo Mons., Dr. Rafael Arias Blanco se sintió muy contento al volver a verme. Nos recibió en la Sala del Trono. Al día siguiente salimos para Santa Ana. Abracé a mi madre con mucha efusión después de tan larga espera. Visité inmediatamente al Pbro. Bernabé Vivas. De inmediato caímos en la Historia de Santa Ana. Me mostró el único retrato de Timoteo Chacón existente que fue enviado de la casa Rodrigo. Me señaló la urgencia de escribir la Historia de Santa Ana. Me dijo que yo era el candidato para ello. Que me ponía a la orden el Archivo Eclesiástico, pero que era imperioso interrogar a unos ancianos antes que se murieran, porque esas personas tenían datos precisos del pasado de Santa Ana. Concretamente me

mandó entrevistar a Don Lorenzo Martínez y a Don Martín León. Yo añadí a esos informantes a doña Máxima Chacón Méndez de Patiño y le prometí que escribiría la Historia de Santa Ana No le dije nada de mi libro “Ana Lys”, del cual tenía ya escritos algunos capítulos, contando otros que se me quedaron en Lima. Regresé a Caracas a ocuparme formalmente de mi ingreso a la Universidad. De ahí en adelante yo tendría que cursar las materias más fundamentales y difíciles: Bioquímica, Patología Médica, Patología General, Patología Quirúrgica, Fisiopatología, Medicina Tropical, Anatomía Patológica, Clínica Médica, Clínica Quirúrgica, Historia de la Medicina, Obstetricia y Ginecología, Pediatría, Clínica Psiquiátrica y otras. Comencé a ordenar todas estas cosas. Entablé amistad con la familia de Don Adolfo Rosas en Guatire, con su hija la Laboratorista Alicia Rosas, con el Dr. Omaña del Hospital de Guatire, con el Dr. Eleazar Fígalo Espinel Médico encargado del Hospital de Guarenas, y me hice asiduo visitante de esos centros asistenciales que visitaba casi todas las semanas y donde efectuaba prácticas médicas preparatorias. Ingresé como Interno Residente a la Maternidad Concepción Palacios de Caracas. En las vacaciones me iba a Santa Ana a ocuparme de la redacción de mi libro sobre la Historia de esa ciudad y sobre la escritura de mi libro “Ana Lys” que repasaba todas las semanas. . Comencé a Estudiar detenidamente los Archivos Civiles y Religiosos de Santa Ana y San Cristóbal, Táriba, Capacho y Rubio. En agosto de 1956 fui nombrado Cronista de la Ciudad de San Cristóbal. Esa nueva posición me abrió puertas intelectuales y sociales. Pero me trajo enemigos con el seudónimo “Encarnación Portillo, cuyo hijo me ha ofendido mucho en la Academia de Medicina. -Quizá lo que más me impresionó en esta etapa de mis estudios en Caracas fue la Clase Inaugural de Patología Médica dictada por el Dr. R. Hernández

Rodríguez, al que llamaban “Bambarito” el día 10 de Octubre de 1955 en la Escuela de Medicina del Vargas. Dijo así, según el texto que está tomado en mi cuaderno de apuntes ese día:

“Señores, la profesión que habéis elegido es sumamente difícil y compleja. Tan difícil y compleja como el material por ella manejado. Porque hasta ahora no sabemos lo que es el hombre. El hombre es la integración del Universo. Y si el hombre es la integración del Universo, el Médico tiene por delante el Universo entero. El espíritu que encarna en la materia es una partícula divina. Conocer por tanto al hombre es conocer Dios. La única acción perfecta y absoluta del hombre es la acción divina y espiritual, aquella que se caracteriza por su interés desinteresado. Estamos viviendo una etapa de deshumanización y de eufemismo. Dios se va quedado atrás y su palabra se va perdiendo en el olvido. Todo hombre tiene una energía interna latente y lo importante del Médico es desarrollar esa energía latente en todo ser humano. Pero la humanidad se ha vuelto egoísta. Hoy no se identifica el objeto con el sujeto. Lo ideal es que el fin salga del sujeto y se quede en el objeto. , ahj pero a hoy el fin sale del sujeto, va al sujeto, egoístamente vuelve al sujeto. Hoy el objeto existe por el sujeto y no el sujeto por el objeto.

Necesitamos corazón. Necesitamos alma. No debemos considerarnos como científicos sino como Sacerdotes. La Medicina implica religión. Que el enfermo se introyecte en el alma del médico y éste se proyecte en el alma de aquel. Debemos recordar la frase de Goethe. “Si tratamos a los hombres tales como son, los volvemos peor de lo que son. Los hombres tales como son, son naturaleza; como debieran ser son espíritu. Un filósofo dijo; “Es muy peligroso hacer saber al hombre que es solamente tierra; y es también peligroso hacer saber al hombre que es solamente cielo. Lo impor-

tante es hacerle saber que el hombre es una mezcla de tierra y cielo. Ser Médico es ser hombre. Ser hombre es ser consciente y responsable. Si un ser humano es consciente y responsable, ¡Qué pocos hombres hay en la Humanidad! La gran filosofía del hombre es el humanismo. Y el humanismo en la cima de su excelencia solo se encuentra en la divina religión de Cristo. En el centro del humanismo se halla el luminoso Crucifijo, representación simbólica del amor y la verdad. Su brazo derecho señala hacia donde nace el cosmos, hacia donde está el ladrón bueno con la verdad y el amor. Su brazo izquierdo, el siniestro, muestra hacia el oca-so, Hacia el ladrón infame que simboliza la vanidad del mundo. La extremidad superior de la Cruz se eleva hacia el cielo, hacia lo divino, hacia Dios. Y la extremidad inferior está clavada en la tierra. Por eso el Crucifijo es lo propiamente humano. Es todo lo que está integrado en el hombre bipolar. El YIN y el YANG de los Filósofos chinos. El Eros y el Tanathos del Psicoanálisis. La vida y la muerte. El amor y el odio. Lo importante es armonizar los dos polos, poner lo negativo al servicio de lo positivo.-Neutralizar lo malo con lo bueno. Sin el mal no existe el bien. Sin la sombra no nace la luz. Sin la muerte no existe la vida. Recordemos:

De la sombra nace el bien,
Del dolor nace la luz;
Más vale Cristo en la Cruz
que entrando a Jerusalén.

El Homo Sapiens se está desintegrando progresivamente. Es la última conclusión de la Antropología Moderna. Se está desarrollando un tremendo estado patológico en el hombre que es necesario ponerle fin. Por ello es necesaria la colaboración de todos. La colaboración del amor. El amor es el fundamento de la vida y el único camino que lleva a la inmortalidad”. Me gradué de Médico Cirujano el 22 de agosto de 1958,

un poco retardado. porque el general Castro León había tenido al país en jaque con su intontona. Mi maestra de 4to grado de Educación Primaria Elemental Sarita Rangel Rosales asistió a mi grado jubilosa. Me obsequió el premio a la persistencia obstinada del estudiante. El Dr. Luis Erasmo Maldonado Gutiérrez, por largo tiempo Médico Rural de Santa Ana del Táchira, y ahora Director de la División de Higiene Mental me consiguió una plaza de Médico Residente del Hospital Central de San Cristóbal a inaugurar. Era un segundo premio a la Persistencia Obsesiva de un Estudiante. El Hospital Central de San Cristóbal era el décimo en modernas construcciones e instalaciones científicas en la América Latina.

Tercera etapa de estadía tachirense

Llegué a San Cristóbal con gran optimismo. Me inicié con júbilo y vigor en el trabajo en el que se me había colocado.- Sentía un gran orgullo de ser Médico del Hospital Central de San Cristóbal. Fui adscrito al Servicio de Medicina Interna del Hospital bajo la Jefatura del eminente sabio Dr. Gonzalo Vargas Zúñiga. Los Médicos Residentes éramos: Paul Guido Babczynski.- Gonzalo Balza La Cruz.-Alejandro Becerra Paz.-Jesús Felipe Calderón.- Héctor Chailita.- José Camero Ávila.—Juan Bautista Carrero.-Gustavo Roberto Díaz.-Hernán González Valecillos.-José Nicolás Lugo Arias.-Enrique Martínez Escarbasiere.- Libia Moreno Guerrero.-Fulvia Olivares.-Guillermo Rangel Rodríguez.- Alba Marina Romero.-José Ramón Rosales Parilli.-Nerio Rubio Villasmil.-Carlos Esteban Sánchez.-Casimiro Sarosick.-Ángel Edecio Villamizar Molina.-José Joaquín Villamizar Molina.-Camilo Vivas Jaimes.- Era el triunfo y premio a la obsesión constante de un estudioso. Era el año 1958.-- El año 1962 surgieron dificultades en el Servicio del erudito, anciano y honorable Dr. Gonzalo Vargas Zúñiga. Dicho Galeno que se

había colmado de méritos en los tres Hospitales que había conocido la ciudad de San Cristóbal y ostentaba una entrega invalorable al pueblo del Táchira, fue retirado de su Servicio en una asamblea tormentosa de la Sociedad Médica. Tomaron la palabra para defender al Dr. Gonzalo Vargas Zúñiga en esa borrascosa asamblea los Doctores Roberto Villasmil Candiales, Francisco Ramírez Espejo, Antonio Vicente Ramírez Calderón y José Joaquín Villamizar Molina.- Fue la primera amarga lección de la ingratitud contra un Apóstol, y su persistencia en la educación médica que yo viera en un hombre que había dado todo a la Medicina durante su vida. El Año 1960 se había celebrado el Primer Centenario de la Fundación de Santa Ana del Táchira de cuya Junta Pro Celebración yo había sido el Presidente Mi trabajo en ese menester había sido agotador. Sufrí muchos desengaños y me hice a muchos enemigos en mi propio pueblo. Probé las amarguras de los desconocimientos y las injusticias ante un trabajo intelectual y material hecho con amor y sinceridad.— Trabajando de Médico Residente del Hospital Central de San Cristóbal y rotando por los diferentes Servicio de Medicina y Cirugía me anexé al Hospital Psiquiátrico de San Cristóbal, lo que podría considerarse como un acto heroico. Efectivamente, para aquella época de la mitad del siglo pasado, La Psiquiatría era una especialidad despreciable en el campo de la Medicina. El concepto que prevalecía en la mayoría de las poblaciones y en la mayoría de los médicos, era que la Psiquiatría representaba una rara especialidad no científica. El enfermo mental era considerado como un loco, como un estorbo, como un agresor de sus semejantes, al que solo podía tratarse con castigos, con camisas de fuerza con cepos, con golpes, con choques eléctricos, y con métodos de severa contención. Y en forma de chiste el Psiquiatra era considerado tan loco como los enfermos de los cuáles se ocupaba. Era

inconcebible que la Psiquiatría fuese una disciplina científica, humanística, cultural y filosófica. Se requería ser una persona muy culta, fuera de lo ordinario, para saber a fondo quienes había sido en el mundo sabios como Sigmund Freud, Carlos Gustavo Jung, Alfred Adler, Víctor Franck, Carl Rogers, Erich Fromm, Ludwig Binswagner. Los gobiernos no se ocupaban de adecuar los sitios de reclusión de estos pobres enfermos. Las erogaciones presupuestarias para las Casas de Salud Mental eran ridículas. En San Cristóbal un Subdirector del Hospital Central ordenó quemar todos los Archivos de la “Casa de Salud Mental”, deteniendo el avance de la Psiquiatría y privando la ciudad del privilegio de conocer el origen de esta especialidad médica. Por ello he dicho que escoger la Psiquiatría en esos tiempos era como un acto heroico. En medio de esas asquerosas calamidades yo ingresé a la llamada “Casa de Salud Mental de San Cristóbal”, que con toda devoción y aspiraciones había sido fundada a mitad de Siglo por el Dr. Humberto Caballero. Pero fui más adelante: al ir finalizando mi Residencia en el Hospital Central, solicité al Ministerio de Sanidad por intermedio de la Comisión Técnica del Hospital Central una beca para ir a especializarme en Psiquiatría en la Universidad de Londres. Mis enemigos que ya habían comenzado a surgir y a sufrir dieron el grito al cielo y trataron por todos los medios de interrumpirme el paso ambicioso en tan prometedor proyecto. Obtuve la Beca. Cuatro días antes de tomar el avión para volar al Reino Unido, repicó el teléfono en mi casa.-Era, el Jefe de los Servicios Cooperativos de Salud Pública. Me ordenó que suspendiera mi viaje a Londres hasta nuevo llamado. Yo comprendí que mis enemigos habían triunfado y que los Servicios Cooperativos no me volverían a llamar jamás. Resolví ir inmediatamente ir a Caracas a ver si podía hablar con el Ministro. Por una casualidad en el Aeropuerto

de Maracaibo, haciendo el trasbordo para el avión de Caracas, me encontré con el Dr. Ramón J. Velásquez. En cosa de tres minutos le expliqué todo mi problema. El apuntó el teléfono del Hotel en Caracas donde Yo llegaría me prometió ayudarme. Le llamé a las seis am. Cumpliendo sus órdenes y me respondió que me llamaría en el cuso de la mañana, pues se iba a ocupar de mí. . Que no me moviera del Hotel. A las once de la mañana me llamó el Doctor--Velásquez y me dijo: Dr., “Váyase al Ministerio, que. El Ministro le espera. Así lo hice el Ministro me ordenó “ Doctor váyase a Londres el jueves como tenía previsto y le deseo muchos éxitos en sus estudios”.

La etapa de Londres

La denominación del “ Institute of Psychiatry University of London” comprende “The Betlem Royal Hospital and The Maudsley Hospital y muchos Hospitales Asistenciales más de Londres que están adscritos a la Universidad.. El Betlem es el Hospital Asistencial más antiguo (Proviene desde la Edad Media) y El Maudsley es el Centro Principal de los Estudios y las investigaciones. Para la época de mi estadía el Maudsley Hospital contaba con 32 Departamentos de Docencia e Investigación. Mis estudios se realizaron principalmente en el Maudsley Hospital y sus Departamentos de Docencia como el “Day Hospital” bajo el tutelaje del Dr. Douglas Bennett, y en el Sprigfield Hospital de Tooting Bec donde tenía pacientes bajo mi responsabilidad, con el tutelaje del Dr. Lodge Patch. También estaba incluida en mi estudio la Brixton Child Guidance Unit, Clínica Infantil, bajo la Tutela del Dr. J. Graham. De igual modo estudié Psiquiatría Forense en la Grendon Underwood Prison, para Sociopatas, siendo el Jefe de la Cátedra el Dr. Peter Scott. En el Nacional Hospital había enseñanza muy especializada en Neurología. Quedaba el Nacional Hospital en

Queen Square, cerca del British Museum, en Queen Square. Las Conferencias Magistrales eran dictadas en el Maudsley Hospital. Estudié Psiquiatría General de Adultos, Psiquiatría Infantil, Psiquiatría Forense y Psiquiatría de la Comunidad. Todos estos Profesores eran muy formales ejerciendo sus Jefatura de Cátedra o pronunciando sus Conferencias, Pero ello no obstaba para que fuesen atentos y cordiales con los Médicos que seguían los Pos Grados. Pondré algunos ejemplos El Decano o Dean David Devís del Maudsley Hospital distingó mucho al Dr. Fernando Valarino, brillantísimo Psiquiatra que fue al Maudsley con anterioridad a mí.. Siempre en los pasillos acostumbraba preguntarme por Valarino y su prodigiosa memoria, especialmente al referirse a la Historia de Venezuela y a las fechas de las Batallas de Bolívar. Valarino lo invitó una vez a Venezuela. El aceptó. Y su discípulo lo condujo a lo largo de la Carretera Panamericana. El Dean Davis siempre me interrogaba por su apreciado discípulo, y recordaba con horror -acostumbrado a los inviernos de Londres-, un lugar de Venezuela que se llama "Agua Viva". Valarino escribió un interesante trabajo con el título de "La Anti Psiquiatría" El Dean Devís me expresó su gran preocupación cuando supo que Valarino había muerto en Venezuela por un accidente de tráfico.- El Dr. Mikel Roussell, Secretario del Maudsley Hospital viajó conmigo a Madrid al IV Congreso Mundial de Psiquiatría en Septiembre de 1966. Fue en esa oportunidad cuando yo obtuve del Ayuntamiento de Salamanca el honor para Juan Maldonado que su efigie fuese colocada en la "Galería de Reyes de España y Conquistadores de América". Un personaje importante de San Cristóbal que supo en Madrid lo que yo había obtenido del Ayuntamiento de Salamanca al regreso de Europa, aprovechando mi ausencia en Londres, me quitó la idea ante la Municipalidad y la Ciudad de San Cristóbal e hizo

ver al Concejo Municipal que la idea era suya y se dirigió a Salamanca con una gran comitiva de historiadores y ex diplomáticos y en un Acto muy Solemne colocó el Medallón en la Galería de Reyes de España y Conquistadores de América. Pero resulta que en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca reposan mis libros y mis epistolarios a Salamanca, y en tal Forma un Tesis-ta de la Universidad de Salamanca, el Dr. Carlos Eduardo Salinas Alvarado descubrió que yo había sido el único autor de ese honor a Juan Maldonado, y después de cincuenta y un años de humillaciones mías, publicó la verdad en Europa, e incluso, por medio del Doctor José Pascual Mora Gacia hizo llegar lo cierto a Venezuela y de modo especial a la Universidad de los Andes en Mérida con la sentencia "Dios tarda pero no olvida" -Para recordar la correcta actitud de estos Profesores comentaré que- en un momento en que yo me encontraba angustiado en Londres le solicité al Dr.. Denis Liegh, Secretario de la Sociedad Mundial de Psiquiatría que me indicase Un buen Terapeuta para hacerme un Tratamiento de acción corta. Me indicó al Dr. Richard de Alarcón. Así fue como en mis momentos de preocupación me surgieron dos amigos inesperados e inmejorables que logré en Londres. El Dr. Peter Scott nos llevó a Grendon Underwood que es una moderna Ciudad Cárcel, como con trescientas unidades habitacionales solo para presidiarios delincuentes. Allí al ingreso de un preso le hacen un estudio completo Médico, Psicológico y Vocacional. De este modo llegan a saber para qué clase de ocupación tiene más aptitud y es más cónsono el individuo cuando ha terminado la condena .Seguras estas facultades ya saben los directores del penal en qué clase de trabajo debe emplearse. El Servicio Social se encarga por toda Inglaterra de lograrle un empleo suficiente de acuerdo a sus aptitudes vocacionales y habilidades que ha desarrollado. De Delin-

cuenta que era se convierte ahora en un sujeto rehabilitado y útil a sí mismo y a la Sosiedad.—Mi mejor profesor y amigo fue el Dr. Douglas Bennett, Profesor de Psiquiatría de la Comunidad y Fundador de la Liga Mundial de la Salud Mental. Le debo muchas distinciones en la larga estadía de varios meses que duré en su Servicio del “Hospital Día” en el Maudsley Hospital. Al venirme me dio una elogiosa recomendación. Después de haber yo regresado a Venezuela, me llegó una carta de él donde me informaba que los Gobiernos de Chile y Argentina le habían solicitado una planificación de la Salud Mental.. Que por tanto iba a tener el placer de conocer dos países de Sur América. Pero que en realidad iba a conocer tres países, pues había resuelto modificar su itinerario y entrar a Venezuela para visitarme en San Cristóbal, Palmira y Santa Ana. Pero que solo haría eso si yo le confirmaba que él no llegaría a ningún Hotel que de seguro el Gobierno le ofrecería al saber que estaba en Venezuela, sino que su residencia en Venezuela era mi propia casa de habitación como huésped. Así se hizo, y de regreso del Sur yo fui de San Cristóbal a Maracaibo para recibirle en el Aeropuerto el 24 de abril de 1969 para que él cumpliera una estadía con su discípulo hasta el 28 de abril. Los dos nos trasladamos en mi automóvil a Palmira. Al día siguiente de la llegada el dictó una Conferencia sobre Psiquiatría de la Comunidad en el Hospital Central que yo se la traduje y asistió a un almuerzo que le ofreció el Colegio de Médicos bajo la Presidencia del Dr. Humberto Gutiérrez Redondo. En la noche de ese día hubo una elegante recepción que le ofrecimos mi esposa y yo en nuestra Casa de Palmira, a la cual asistieron todos los Jefes de Servicio del Hospital Central.- Al día siguiente asistió a la Sesión Nocturna que le ofreció el Concejo Municipal de Santa Ana, y a un agasajo en mi casa de Santa Ana. El último día fue a Cúcuta y al día siguiente

partimos a Caracas y nos hospedamos en el Hotel Ávila, para dirigirnos en la mañana del otro día a Maiquetía donde tomé el Avión de regreso a Londres. —Al volver a estar en mi país me incorporé nuevamente al Hospital Central como Psiquiatra y al Seguro Social, y donde desempeñé por más de treinta años la Jefatura de Higiene Mental de la Unidad Sanitaria. Debo decir con dolor que no encontré la debida colaboración en mis Colegas. Mi oposición a las precarias situaciones que veía en el Enfermo Mental para el cual yo solicitaba un decente Hospital me trajeron muchos enemigos. El año 1973 hubo por ello una grave crisis de la Salud Mental en el Táchira. Pero no es mi intención tomar estas líneas para desacreditar a mis Colegas Pero ellos me obstaculizaron la Cátedra de Psiquiatra en el Hospital Central de San Cristóbal. Debieron estar muy defraudados porque fracasaron en su anterior intentona de anularme mi Pos Grado en Londres, lo que no pudieron realizar gracias al Dr. Ramón J. Velásquez que intervino a mi favor. Sospecho que actuaron en esa forma hostil porque quizá aspiraban a fundar en el Hospital Central una Escuela de Psiquiatría perteneciente a otra corriente que no fuese la del Maudsley Hospital de Londres. Yo había ganado el Concurso de credenciales para la Jefatura del Servicio de Psiquiatría del Hospital Central. La gané con una calificación de 85,5 puntos que me dio el Jurado según está escrito en el Acta del resultado del Concurso cuya copia la puedo publicar. Eso me convertía a mí en el Médico que en toda la Historia Médica del Táchira en cualquier especialidad médica o quirúrgica había ocupado el primer puesto en una calificación para Jefe de Servicio Hasta entonces el Médico que en toda historia del Táchira ocupaba el primer puesto había sido un colega que anteriormente a mí fue calificado con 65,5 puntos. La situación fue como para elaborar una Depresión Melancólico de Hipócrates. Pero ocurrió lo

diferente. Gran parte de mi energía intelectual la derivé en mi condición de Cronista de la Ciudad de San Cristóbal, cargo que ejercía desde Agosto de 1959. Refiriéndome a este apoyo en mi condición intelectual diré que para el año 2014 tenía tres mil Crónicas escritas computadas, y algunos libros publicados, había elaborado trabajos científicos para las Jornadas Hospitalarias “Alfredo J. González”, las Convenciones de Cronistas y los Congresos de Psiquiatría a los cuales asistía, con participación en Foros, Mesas Redonda y Discursos. Había pronunciado más de cien discursos y gran cantidad de Conferencias Médicas, Históricas de San Cristóbal, Santa Ana, el Táchira y Venezuela sobre muchos tópicos. Entre esas Conferencias puedo citar La Filosofía Existencial y la Clínica Psiquiátrica, Cien años de Psicoanálisis, Vivencias Personales del Médico Enfermo, Del Nirvana de Buda a la Psicoterapia de Insight. Psicopatología del Libertador Simón Bolívar, “El Mal de Ojo”, Psicología del Hombre Andino, El Salón de Lectura de San Cristóbal, San Cristóbal vista a través de la Educación, Recorrido por el Mundo Cultural de Europa, Las Psicosis Sintomáticas, Higiene Mental y Psicología Industrial. La Cirugía, el Hombre y La Mente. Una de mis últimas preparaciones fue para el Discurso de Orden, como Decano de Ancov, en las Bodas de Oro de la Asociación Nacional de Cronistas Oficiales de Ciudades de Venezuela en San Diego de Valencia. Tal ha sido la persistencia obsesiva de un estridente con la vista puesta en todos los conocimientos, especialmente en el auxilio del enfermo mental.

Es reconfortante, a esta edad mía, cuando nos resta muy poco tiempo por vivir, hacer un recorrido por nuestros años pasados. Mi querido amigo, el Dr. José Pascual Mora García, me obligó a realizar una larga excursión a lo largo de todos mis años a través de mi historia de estudiante. Yo, al cumplir

mis noventa años, hice un fatigoso viaje por los países del mundo que he visitado, larga excursión que publiqué en este Facebook. Por eso ahora, nadie me puede impedir que haga un recorrido por el camino de mi vida intelectual. Para ello tengo que guiarme por algunas páginas de mi currículum.

Algunas conferencias que he dictado

- 1) La Filosofía Existencialista y su aplicación a la Clínica Psiquiátrica. Hospital Central de San Cristóbal. Servicio de Medicina 1. 1964.
- 2) El Alcoholismo.-Hospital Central de San Cristóbal.1964.
- 3) Aspectos Culturales de la Psiquiatría. Rotary Club de San Cristóbal. 1968.
- 4) “El Mal de Ojo”.-Trabajo presentado a las Jornadas Científicas Hospitalarias Alfredo J. González.-San Cristóbal. Hospital Central. 23 de Noviembre de 1972.
- 5) El Retado Mental. Conferencia dictada en Andipane. San Cristóbal. 1969
- 6) Aspectos Psicológicos de las Enfermedades Venéreas. Escuela de Educación de la Universidad de los Andes, San Cristóbal.1970.
- 7) Las “Psicosis Sintomáticas” Conferencia dictada en el Hospital Central de San Cristóbal en 1970.
- 8) La Esquizofrenia en el Hospital Central de San Cristóbal. Año 1971.
- 9) La Unidad Psiquiátrica en el Hospital General. Hospital Central de San Cristóbal.1971
- 10) Un viaje por el Continente Asiático. Rotary Club de San Cristóbal. 1971.
- 11) Diversas Bases de la Psiquiatría. Hospital Central de San Cristóbal. 1971.
- 12) Higiene Mental y Psicología Industrial. Departamento de Orientación, Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Educación de la Universidad de los Andes. Octubre de 1973.
- 13) El Alcoholismo. Conferencia dictada en

- el Liceo Francisco Javier García de Hevia en Lobatera. en 1973.
- 14) Identidad Sexual, Conferencia dictada en el Centro Interamericano de Educación Rural de Rubio en 1973.
 - 15) Prevención Médico psicológica. Conferencia dictada en Colegio “María Montessori” de San Cristóbal y repetida en el Colegio de Abogados del Táchira en 1975.
 - 16) Aspectos Psiquiátricos para los efectivos del Cuerpo de Bomberos. Cuerpo de Bomberos de San Cristóbal 1975.
 - 17) Capítulos de Psiquiatría, Colegio “Horbacán” para Trabajadoras Sociales. San Cristóbal. Enero de 1976 (Dos Conferencias).
 - 18) Historia de San Cristóbal vista a través de la Educación.- Departamento de Educación Cultural. Universidad Nacional Experimental del Táchira.- San Cristóbal 22 de marzo de 1976.
 - 19) “La Psicología del Hombre Andino”. Conferencia dictada en el Hospital Central de San Cristóbal y repetida en diversos lugares, entre ellos la-Brigada de Infantería en San Cristóbal.
 - 20) Diversas Bases de la Psiquiatría. Hospital Central de San Cristóbal. 3 de Noviembre de 1772,
 - 21) Fisonomía del Hospital Psiquiátrico de San Cristóbal . Rotary Club de San Cristóbal. 1970.
 - 22) Traducción del Inglés de la Conferencia dictada por el Dr. Douglas Bennett, Fundador de la Liga Mundial de la Salud Mental y Profesor del Dr. J. J. Villamizar Molina en la Universidad de Londres, sobre Psiquiatría de la Comunidad. Hospital Central de San Cristóbal. 24 de abril de 1969.
 - 23) Un Recorrido por el mundo cultural de Europa.- Liceo Bernabé Vivas de Santa Ana.
 - 24) “Cien Años de Psicoanálisis”. Trabajo de Incorporación a la Academia de Medicina del Estado Táchira. 1992.
 - 25) El Centenario del nacimiento del Dr. Francisco Romero Lobo. Academia de Medicina del Estado Táchira.
 - 26) Bienvenida a los Miembros Honorarios Hugo Murzi y Ernesto Santander. Academia de Historia del Táchira.
 - 27) Bienvenida al Dr. Francisco Ramírez Espejo como Miembro Honorario. Academia de Historia el Táchira.
 - 28) Bienvenida al Dr. Alberto Rico Dávila como Individuo de Número de la Academia de Medicina del Táchira.
 - 29) Bienvenida a la doctora Saida Zambiano como Miembro Correspondiente de la Academia de Medicina del Táchira.
 - 30) Los primeros Veinticinco años de la Academia de Medicina del Táchira Academia de Medicina del Táchira.
 - 31) Los ochenta Años del Dr. Hugo Muzi, Presidente de la Academia de Medicina del Táchira,
 - 32) La Masonería, ponencia. Primer Congreso de Historia del Táchira,
 - 33) La Revolución Liberal Restauradora, Conferencia dictada en la Asamblea conjunta de las Academias de Medicina del Táchira y la Academia de Medicina del Departamento Norte de Santander en el Club de la Guardia Nacional el Día Nacional de San Antonio, año 2002.
 - 34) El General Cipriano Castro y la Restauración. Conferencia dictada en el Hospital de Fundahostia en Táriba en 1999, Centenario de la Restauración.
 - 35) La Cirugía, La Mente y el Hombre, Conferencia dictada en las Jornadas Quirúrgicas del Capítulo Tachireño de Cirugía de la Sociedad Venezolana de Cirugía en 1990.
 - 36) La Batalla de San Cristóbal. Conferencia dictada en la Academia de Medicina del Táchira en julio de 1901.
 - 37) Psicopatología del General Eustoquio Gómez, Conferencia dictada en la Academia de Medicina del Táchira en 2004

- 38) Psicopatología del Libertador Simón Bolívar, Conferencia Dictada en el Hotel El Tamá de San Cristóbal, en la apertura de las XXXIX Jornadas de Cirugía de la Sociedad Venezolana de Cirugía en San Cristóbal en 1983)
- 39) Vivencias Personales del Médico Enfermo. Academia de Medicina del Estado Táchira en el Hospital Centra de San Cristóbal, en 2,002. La Dra, Nelly Núñez de Araujo, Presidenta del Colegio de Médicos del Estado Táchira hizo repetir esta Conferencia en visita de la Academia de Medicina a la localidad de Peribeca.
- 39) Sociedades intencionadas de San Cristóbal. Museo del Táchira. Año 2009.
- 40) El Alcoholismo y los Doce Pasos de su Tratamiento en Alcohólicos Anónimos. (Ateneo del Táchira, Salón de Lectura.)
- 41) El Espectro de la Psicoterapia. Del Evangelio de Buda la Psicoterapia d Insihgt.